

VISION GENERAL DE LA PESCA EN EL MEDITERRANEO

D. Carlos Bas
Doctor en Biología

Antes de iniciar el tema central que se refiere a la necesidad de preguntarse de forma seria y constructiva cuál es la estrategia que debe seguirse para una explotación, control y tratamiento de la totalidad del Mar Mediterráneo será, sin duda, de gran utilidad definir qué se entiende por pesca o lo que es lo mismo cómo debemos definir el proceso pesquero. En realidad, y es necesario insistir en ello, el proceso pesquero no queda suficientemente definido si tiene en cuenta de forma exclusiva la situación del recurso explotable, recurso ciertamente autorrenovable, pero que por sí mismo es solamente una parte del proceso de la pesca. La biología trata de encontrar las leyes que rigen la vida y el comportamiento de los seres marinos que son objeto de la explotación pesquera. Sería en realidad más racional hablar de ecología que no de simple biología, ya que es imposible un conocimiento real de su comportamiento si se separan del entorno en que viven; este es precisamente el objetivo del estudio ecológico. Se dirá, y no sin razón, que este estudio comprende de alguna manera la acción del hombre, el pescador que se introduce en el sistema, generalmente alterándolo de forma grave, y que este aspecto puede y debe ser contemplado en el contexto del estudio ecológico. A esto es a lo que llamamos dinámica de las poblaciones explotadas, estrategia en la que la acción de la pesca, esfuerzo de pesca, mortalidad por pesca, etc., tienen una importante significación. Sin embargo el proceso pesquero no queda perfectamente definido si se para aquí la investigación del mismo. Ello es debido a que la presión que el pescador, depredador, ejerce no queda definida de manera clara y constructiva si no se tienen en cuenta las características de esta presión. El pescador cuando se dirige a la pesca no actúa a semejanza de uno cualquiera de los depredadores con los que se encuentran los constituyentes del recurso, otros depredadores también de carácter biológico, sino con un depredador que obedece a leyes específicas que no son otras que las de la economía y también las de ciertos aspectos sociales. Será por tanto necesario introducir la economía y la sociología de la pesca junto con los aspectos bioecológicos, si se pretende llegar a comprender de manera constructiva la dinámica de cualquier proceso pesquero.

Esta introducción del sentido de la pesca resulta de sumo interés para el estudio de este proceso en el Mediterráneo. Este mar presenta especiales peculiaridades tanto por lo que se refiere a las características geomorfológicas de su cuenca, que en alguna manera determinan no sólo las características de las especies que pueden ser explotadas, sino muy directamente la estrategia de la pesca y su evolución. Por otra parte, y en ello influye fundamentalmente el aspecto socioeconómico de la pesca, son notables las diferencias que desde este punto de vista se perciben cuando se compara la estructura socio-económico-política de los diversos países que integran la cuenca.

El análisis de las diferencias que en las características de este mar es necesario realizar indica claramente que más allá de la clásica división de este mar en Mediterráneo Oriental y Mediterráneo Occidental, con la adición de una zona de sumo interés por sus especiales características —el Mar Negro—, hay que distinguir una serie de subzonas sumamente importantes; en primer lugar el arco que desde Alicante hasta la mitad de la costa italiana, tiene como características importantes las siguientes: la existencia de la amplia plataforma del golfo de León y la situada al sur del río Ebro en la provincia de Castellón y, como contrapartida, la mayor parte de esta zona se caracteriza por poseer una plataforma sumamente estrecha y recortada con abundantes cañones en el talud, lo que da lugar a una estructura ecológica muy característica y una estrategia pesquera en la que las capturas de talud a gran profundidad son de sumo interés. La segunda zona es sin duda la que se sitúa entre España y Marruecos, en la zona de Alborán. El influjo de la corriente Atlántica a través del estrecho de Gibraltar es sin duda la característica fundamental. La tercera zona queda definida por el mar Tirreno; en el que se dan una serie de corrientes divergentes y la existencia de numerosas islas de carácter volcánico le dan una fisonomía particular. En la cubeta occidental resta una zona de gran importancia; es la constituida por el litoral de Marruecos en su parte más oriental, Argelia y el norte de Túnez. Esta zona se caracteriza por las dos notas siguientes; la existencia de la corriente de aguas atlánticas que en su rama principal circula cerca de estas costas y la gran estrechez de la plataforma continental.

En la parte oriental destaca el mar Adriático con características muy definidas, el mar Egeo y dos cuencas de extraordinaria importancia: la zona correspondiente al mar Jónico en la que es importante señalar la existencia del golfo de Gabes, y la parte más oriental de esta cuenca, auténtico fondo de saco entre Turquía, Siria, Líbano, Israel y Egipto, con la estratégica situación de la isla de Chipre. Con independencia de estas áreas cabría, como ya se ha indicado anteriormente, señalar la existencia del mar Negro con su apéndice el mar de Azof, cuyas características fundamentales son por una parte su baja salinidad, la existencia de aguas anóxicas en sus zonas más profundas, su abundante pesca pelágica y la amplia plataforma situada en la parte norte, incluyendo el ya citado mar de Azof.

En conjunto cabría señalar que el mar Mediterráneo es de suma importancia tanto desde el punto de vista pesquero, práctico, como desde el punto de vista de la investigación con el fin de generar un modelo descriptivo por el siguiente hecho; es un mar suficientemente pequeño para permitir un estudio total del mismo y suficientemente grande como para que el modelo que se pueda construir sirva de paradigma o sea útil para el estudio de las grandes áreas oceánicas.

Desde el punto de vista de su capacidad de producción de materia viva hay que señalar el siguiente hecho general: la productividad primaria disminuye de oeste hacia el este. Si la parte occidental del Mediterráneo muestra una productividad primaria muy inferior a la del vecino Océano Atlántico esta capacidad de producir alimento y por tanto de soportar densas poblaciones explotables es mucho más baja en el Mediterráneo oriental. En gran parte este hecho se debe a las diferentes características oceanográficas de las dos subcuencas en las que se divide el Mediterráneo. Mientras la parte occidental recibe fuertes aportes de aguas atlánticas, la parte correspondiente al fondo de saco del Mediterráneo oriental está prácticamente aislada ya que la comunicación a través del canal de Suez es insignificante.

Otro aspecto que merece ser destacado se refiere a la distribución de las principales especies de interés pesquero. En líneas generales podría decirse que las especies

se encuentran ampliamente repartidas por todo el Mediterráneo, variando sólo la abundancia de las distintas especies en las diferentes zonas anteriormente señaladas. Pequeñas diferencias de carácter específico se dan ciertamente, pero, aún así, se trata de especies zoológicamente muy próximas. Destacan entre las más importantes las siguientes: sardina, boquerón, alachas, especialmente estas últimas se encuentran en algunas zonas del Mediterráneo oriental siendo este un caso de los anteriormente mencionados. Entre los grandes pelágicos migradores destacan el atún rojo, el bonito y la melva, ampliamente difundidos en todas las zonas. Finalmente entre los que alternan la vida pelágica con la bentónica dos grupos de especies son importantes: por una parte los jureles y en segundo lugar las caballas. Los primeros son muy abundantes especialmente en algunas zonas y los segundos se caracterizan por presentar índices de abundancia muy altos pero no de una manera permanente sino siguiendo ritmos con períodos largos. Las especies pelágicas son en el Mediterráneo las únicas que no se encuentran en estado de sobrepesca de forma global y quizás, inclusive en algunos casos, cabría, con las debidas precauciones, esperar una cierta mejora en las capturas. Esto último es especialmente cierto en el caso de los pequeños pelágicos.

Una atención muy particular merecen los recursos pesqueros demersales; en términos generales puede decirse que en su casi totalidad se encuentran en estado de grave sobre explotación. Esto es especialmente cierto en el Mediterráneo occidental y en la cuenca Adriática. Entre las especies de mayor importancia se encuentran los salmonetes que comprenden varias especies que presentan pequeñas diferencias pero que desde el punto de vista de la pesca responden a comportamientos parecidos. Hay que citar en este sentido las diferentes respuestas del salmonete de roca y del de fango ya que mientras el segundo prefiere las zonas aplaceradas y de fangos de la plataforma continental, especialmente allí donde la misma se caracteriza por su amplitud, el primero prefiere las zonas ásperas, obteniéndose, por lo mismo, capturas más reducidas especialmente si se emplean los artes de arrastre. Otra especie importante es la merluza que si bien se encuentra en todos los caladeros de pesca su abundancia varía considerablemente no sólo a causa de la intensa presión pesquera que soporta sino también por la estrechez de la plataforma continental en la mayoría de las zonas, lo que dificulta el normal desarrollo de los juveniles, especialmente antes de alcanzar la edad adulta. Diversas especies de cefalópodos son también importantes pero quizás entre las que más llaman la atención, si no por su abundancia sí por el alto valor económico que estas especies alcanzan en los mercados. Son diversas especies de crustáceos decápodos, entre los que sobresalen los langostinos, propios de aguas someras y las gambas rojas que por el contrario prefieren las aguas más profundas en la zona del talud continental. Otra especie de crustáceo de gran importancia es la cigala, abundante en algunas áreas del Mediterráneo aunque con diversos niveles de abundancia. La precaria situación en que se encuentran estas poblaciones, la totalidad de las que constituyen los recursos demersales, obliga de forma urgente a tomar las medidas de control eficientes y más convenientes con el solo objetivo de parar el acusado declive en el nivel de abundancia de las mismas.

Debido a la estrecha relación que existe entre las especies que se explotan y los sistemas de pesca empleados para conseguirlas, rápidamente se deducirá que la estrategia y las modalidades de pesca son bastante uniformes en todo el Mediterráneo. Ciertamente no existe un patrón único pero sí que las diferencias no son lo suficientemente importantes como para consignar formas y estrategias regionales distintas en las varias zonas que se han considerado en este mar. En términos muy ge-

nerales podría decirse que las dos grandes modalidades son el cerco y el arrastre. Es precisamente en estas actividades que en la pesca pueden considerarse como más avanzadas donde las diferencias son menores. Hay que citar no obstante que el mayor nivel de progreso se observa en la parte correspondiente al Mediterráneo noroccidental. Si desde el punto de vista histórico los artes menores, palagres, nasas, redes de enmalle, etc, deben ser consideradas como del máximo interés, en la actualidad no se nota una acusada tendencia a modernizar, generalizar e industrializar al menos algunos de estos aparejos. Con ello se consigue intensificar la pesca o bien en zonas de difícil acceso para la pesca de arrastre o bien explotar algunas especies que por sus costumbres tampoco resultan fácil presa para los tipos de pesca industriales. Con esta modernización de los métodos de antaño considerados artesanales se están consiguiendo capturas significativas en algunas zonas o para algunas especies. Hay que señalar también que aún considerando que las modalidades de pesca presentan cierta uniformidad en el Mediterráneo, sí hay que señalar que a semejanza de lo que ocurre en otros aspectos se observa un cierto gradiente de mejora desde oriente a occidente.

En este contexto de la explotación pesquera un aspecto debe ser tenido en cuenta: a diferencia de lo que ocurre en las grandes pesquerías oceánicas, en las que una sola especie constituye el objetivo de la pesquería y en la mayoría de los casos las restantes especies capturadas son devueltas al mar o transformadas en subproducto, en el Mediterráneo y en particular por lo que atañe a la pesca demersal, es posible señalar que aún en los casos en los que se persigue una o unas especies concretas, las restantes obtenidas son siempre de gran interés y por lo mismo objeto de venta. En bastantes ocasiones estas especies secundarias adquieren en las lonjas de venta mayor interés económico que las especies principales. Esta circunstancia hace que la pesca mediterránea deba considerarse en su totalidad de tal forma que aún en los casos en que ciertas especies de aparente mayor importancia producen bajos rendimientos la captura global puede resultar económicamente interesante.

Seguramente será de gran importancia considerar las diferentes estructuras sociopolíticas existentes en los países de la cuenca mediterránea. Mientras en algunas zonas domina la situación derivada del libre mercado y estos recursos adquieren, dada su frescura y calidad, el significado de lujo en el consumo por lo que su valor depende más de este aspecto que de la simple ley de la oferta y la demanda como sería el caso de tratarse de productos necesarios para el alimento, en otros países es precisamente este objetivo oficialmente controlado y dirigido si no de forma total si en parte el que dirige y condiciona el sentido de la pesca y el valor económico, así como el rendimiento de las capturas. Se trata de los países en los que dominan las estructuras socioeconómico planificadas. Paralelamente se observan importantes variaciones en el poder adquisitivo de la población de los diferentes países, de tal forma que a semejanza de lo que ocurre en otros parámetros ya comentados, este último también disminuye de Oeste a Este y de Norte a Sur.

Las características que se han expuesto en las líneas que anteceden demuestran claramente que entre las diversas zonas del Mediterráneo existe una importante interacción que en realidad debe ser contemplada dentro del concepto de globalidad ya mencionado. Ciertamente que este aspecto ha sido muy fuertemente detectado en amplios foros europeos y en particular en aquellos relacionados con la Comunidad Económico Europea que muestra un fuerte interés por todas las facetas relacionadas con el Mediterráneo y con los países ribereños del mismo.

A este interés responden no sólo los gradientes antes mencionados que en líneas generales se desplazan de Oeste a Este y de Norte a Sur, sino el interés que tiene el hecho de que la mencionada Comunidad Europea se proyecte, se adentre en el Mediterráneo a través de sus grandes dedos, las península Ibérica, Itálica y Grecia. A ello hay que añadir un hecho importante: el gran volumen de las capturas que aporta Turquía —prácticamente una tercera parte de la captura total mediterránea— país que por otra parte postula su ingreso en la Comunidad.

Los diversos niveles económicos y tecnológicos, el diferente poder adquisitivo, el gradiente de la productividad marina y de las características oceanográficas así como del índice de consumo, propician fácilmente que las líneas que marcan la dirección de los gradientes faciliten que a través de las mismas se canalicen transferencias de tecnología y consumo, actividad y regulación, etc., en todo lo largo y lo ancho del Mediterráneo. Estas transferencias que evidentemente no quedan exclusivamente ceñidas al ámbito estrictamente pesquero, sino que abarcan multitud de otras facetas, culturales, extractivas, comerciales, tecnológicas, etc., deben beneficiarse de las mútuas capacidades en cada uno de los países o de las zonas. En este sentido y para terminar esta visión global de la extrategia de explotación, regulación y previsión del Mediterráneo hay que citar un caso en el que la transferencia marcharía de Este a Oeste; se hace referencia a la acuicultura. Sin duda Israel es el país que mejor y más eficientemente ha desarrollado los aspectos tecnológicos y prácticos por lo que se refiere a esta nueva actividad. Es de desear que estas tecnologías y no solamente nos referimos al aspecto científico sino más primordialmente a las facetas de aplicación, puedan ser transferidas hacia otros países que si bien poseen avanzados centros de investigación no han logrado aún realidades prácticas tan interesantes como las conseguidas en aquel país del Este mediterráneo.